LA REPÚBLICA DE Platón

CAPITULO VII El mito de la caverna

--Ahora, continué, imagínate nuestra naturaleza, por lo que se refiere a la ciencia, y a la ignorancia,mediante la siguiente escena. Imagina unos hombres en una habitación subterránea en formade caverna con una gran abertura del lado de la luz. Se encuentran en ella desde su niñez, sujetospor cadenas que les inmovilizan las piernas y el cuello, de tal manera que no pueden ni cambiar desitio ni volver la cabeza, y no ven más que lo queestá delante de ellos. La luz les viene de un fuegoencendido a una cierta distancia detrás de ellos sobre una eminencia del terreno. Entre ese fuego ylos prisioneros, hay un camino elevado, a lo largo del cual debes imaginar un pequeño muro semejante a las barreras que los ilusionistas levantan entre ellos y los espectadores y por encima de las cuales muestran sus prodigios.

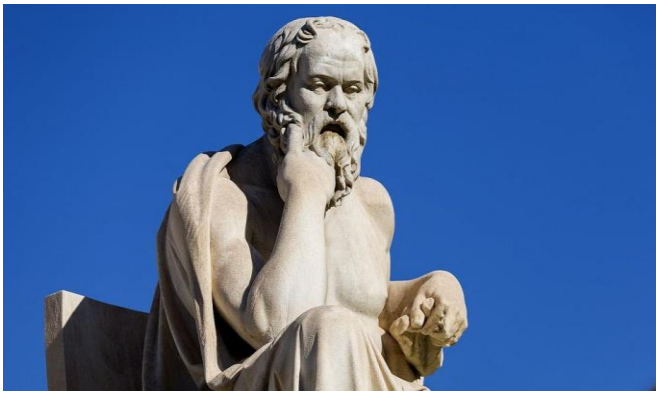
--Ya lo veo, dijo.
--Piensa ahora que a lo largo de este muro unos hombres llevan objetos de todas clases, figuras de hombres y de animales de madera o de piedra, v de mil formas distintas, de manera que aparecen por encima del muro. Y naturalmente entre los hombres que pasan, unos hablan y otros no dicen nada.

--Es esta una extraña escena y unos extraños prisioneros, dijo.
--Se parecen a nosotros, respondí. Y ante todo, ¿crees que en esta situación verán otra cosa de símismos y de los que están a su lado que unas sombras proyectadas por la luz del fuego sobre elfondo de la caverna que está frente a ellos.
--No, puesto que se ven forzados a mantener toda su vida la cabeza inmóvil.
--¿Y no ocurre lo mismo con los objetos que pasanpor detrás de ellos?
--Sin duda.
--Y si estos hombres pudiesen conversar entre sí, ¿no crees que creerían nombrar a las cosas en sínombrando las sombras que ven pasar?
--Necesariamente.
--Y si hubiese un eco que devolviese los sonidos desde el fondo de la prisión, cada vez que hablaseuno de los que pasan, ¿no creerían que oyen hablar a la sombra misma que pasa ante sus ojos?
--Sí, por Zeus, exclamó.
--En resumen, ¿estos prisioneros no atribuirán realidad más que a estas sombras?
--Es inevitable.
--Supongamos ahora que se les libre de sus cadenas y se les cure de su error; mira lo que resultaría naturalmente de la nueva situación en que vamos a colocarlos. Liberamos a uno de estos prisioneros. Le obligamos a levantarse, a volver lacabeza, a andar y a mirar hacia el lado de la luz: nopodrá hacer nada de esto sin sufrir, y el deslumbramiento le impedirá distinguir los objetoscuyas sombras antes veía. Te pregunto qué podráresponder si alguien le dice que hasta entonces eso lo había contemplado sombras vanas, pero queahora, más cerca de la realidad y vuelto hacia objetos más reales, ve con más perfección; y si porúltimo, mostrándole cada objeto a medida que pasa, se le obligase a fuerza de preguntas a decirqué es, ¿no crees que se encontrará en un apuro, yque le parecerá más verdadero lo que veía antesque lo que ahora le muestran?
--Sin duda, dijo.
--Y si se le obliga a mirar la misma luz, ¿no se le dañarían los ojos? ¿No apartará su mirada de ellapara dirigirla a esas sombras que mira sin esfuerzo? ¿No creerá que estas sombras son realmente más visibles que los objetos que le enseñan?
--Seguramente.
--Y si ahora lo arrancamos de su caverna a viva fuerza y lo llevamos por el sendero áspero y escarpado hasta la claridad del sol, ¿esta violencia no provocará sus quejas y su cólera? Y cuando esté ya a pleno sol, deslumbrado por su resplandor, ¿podrá ver alguno de los objetos que llamamos verdaderos?
--No podrá, al menos los primeros instantes.

--Sus ojos deberán acostumbrarse poco a poco a esta región superior. Lo que más fácilmente verá alprincipio serán las sombras, después las imágenes de los hombres y de los demás objetosreflejados en las aguas, y por último los objetos mismos. De ahí dirigirá sus miradas al cielo, y soportará más fácilmente la vista del cielo durantela noche, cuando contemple la luna y las estrellas,que durante el día el sol y su resplandor.

--Así lo creo.
--Y creo que al fin podrá no sólo ver al sol reflejado enlas aguas o en cualquier otra parte, sino contemplarloa él mismo en su verdadero asiento.
--Indudablemente.
--Después de esto, poniéndose a pensar, llegará a laconclusión de que el sol produce las estaciones y losaños, lo gobierna todo en el mundo visible y es en cierto modo la causa de lo que ellos veían en la caverna.
--Es evidente que llegará a esta conclusión siguiendoestos pasos.
--Y al acordarse entonces de su primera habitación yde sus conocimientos allí y de sus compañeros de cautiverio, ¿no se sentirá feliz por su cambio y no compadecerá a los otros?

--Ciertamente.
--Y si en su vida anterior hubiese habido honores, alabanzas, recompensas públicas establecidas entreellos para aquel que observase mejor las sombras a su paso, que recordase mejor en qué orden acostumbran a precederse, a seguirse o a aparecer juntas y que por ello fuese el más hábil en pronosticarsu aparición, ¿crees que el hombre de que hablamossentiría nostalgia de estas distinciones, y envidiaría alos más señalados por sus honores o autoridad entre sus compañeros de cautiverio? ¿No crees más bien que será como el héroe de Homero y preferirá mil veces no ser más «que un mozo de labranza alservicio de un pobre campesino» y sufrir todos los males posibles antes que volver a su primera ilusión y vivir como vivía?



Estatua de Sócrates en Atenas

--No dudo que estaría dispuesto a sufrirlo todo antesque vivir como anteriormente.
--Imagina ahora que este hombre vuelva a la cavernay se siente en su antiguo lugar. ¿No se le quedarían losojos como cegados por este paso súbito a la obscuridad?

--Sí, no hay duda.
--Y si, mientras su vista aún está confusa, antes de que sus ojos se hayan acomodado de nuevo a la obscuridad, tuviese que dar su opinión sobre estas sombras y discutir sobre ellas con sus compañeros que no han abandonado el cautiverio, ¿no les daría que reír? ¿No dirán que por haber subido al exterior haperdido la vista, y no vale la pena intentar la ascensión? Y si alguien intentase desatarlos y llevarlos allí, ¿no lo matarían, si pudiesen cogerlo y matarlo?
--Es muy probable.
--Ésta es precisamente, mi querido Glaucón, la imagen de nuestra condición. La caverna subterráneaes el mundo visible. El fuego que la ilumina, es la luzdel sol. Este prisionero que sube a la región superior ycontempla sus maravillas, es el alma que se eleva almundo inteligible. Esto es lo que yo pienso, ya que quieres conocerlo; sólo Dios sabe si es verdad. En todo caso, yo creo que en los últimos límites del mundo inteligible está la idea del bien, que percibimos con dificultad, pero que no podemos contemplar sin concluir que ella es la causa de todo lo bello y buenoque existe. Que en el mundo visible es ella la que produce la luz y el astro de la que procede. Que en el mundo inteligible es ella también la que produce la verdad y la inteligencia.

Y por último que es necesariomantener los ojos fijos en esta idea para conducirse con sabiduría, tanto en la vida privada como en la pública.

Yo también lo veo de esta manera, dijo, hasta el puntode que puedo seguirte. [. . .]
--Por tanto, si todo esto es verdadero, dije yo, hemosde llegar a la conclusión de que la ciencia no se aprende del modo que algunos pretenden. Afirman que pueden hacerla entrar en el alma en donde no está, casi lo mismo que si diesen la vista a unos ojosciegos.

--Así dicen, en efecto, dijo Glaucón.
--Ahora bien, lo que hemos dicho supone al contrarioque toda alma posee la facultad de aprender, un órgano de la ciencia; y que, como unos ojos que no pudiesen volverse hacia la luz si no girase también elcuerpo entero, el órgano de la inteligencia debe volverse con el alma entera desde la visión de lo quenace hasta la contemplación de lo que es y lo que haymás luminoso en el ser; y a esto hemos llamado el bien, ¿no es así?

--Sí.
--Todo el arte, continué, consiste pues en buscar la manera más fácil y eficaz con que el alma pueda realizar la conversión que debe hacer. No se trata dedarle la facultad de ver, ya la tiene. Pero su órgano noestá dirigido en la buena dirección, no mira hacia donde debiera: esto es lo que se debe corregir.
--Así parece, dijo Glaucón.

Platón nace en Atenas en 428 o 427 a. C. Según noscuenta el escritor DIOGENES LAERCIO en su obra vidas de los más ilustres filósofos, PLATÓN se llamaba en realidad ARSITOCLES, pero recibió ese nombre por la anchura de sus espaldas.

Fuente: la republica de Platón Libro VII,

Actividad.

1- Elabora un dibujo PROPIO sobre la alegoría de la caverna (Mito de la caverna) es decir lo que diceel texto, explicando cada uno de los elementos.

2- ¿Cuál es el significado o cómo se entiende la luz del fuego en la analogía?

3- ¿Cuál es el significado o cómo se entiende la luz del sol en la analogía?

4- ¿Qué representan las cadenas de los hombres atados a la caverna?

5- utilizando una app o con lápices y colores, realiza una historieta de una fragmento de la discusión entre Sócrates y Glaucon

6- Según el texto los sentimientos tales como la rabiao el amor a qué mundo pertenecen (Ideas o Sensible) argumenta la respuesta.

7- En tu vida actual como se ven representadas lassombras, explica tu respuesta.

8- En un párrafo de 7 líneas mínimo explica que entendiste del mito de la caverna